

Construyendo un mundo equitativo*

James D. Wolfensohn

I. Introducción

Es un placer para mí darles la bienvenida a estas reuniones anuales del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial. Quisiera agradecer a Trevor Manuel, presidente de las Juntas de gobernadores, por su gran apoyo y por su vigoroso discurso. Ha mostrado esa rara combinación, de lograr tener un liderazgo en la lucha por la libertad a la vez que un manejo económico sano, una vez que la libertad se ha logrado.

También, quisiera agradecer a los gobernadores y a la Junta de directores ejecutivos por su compañerismo en el trabajo del Banco.

Permítanme también expresar mi admiración por todo lo que Michel Camdessus logró durante los años que dirigió el FMI y agradecerle la amistad que me brindó, así como su estrecha colaboración.

Estoy deseando trabajar de igual manera con Horst Köhler y creo que hemos logrado un gran inicio. Estoy esperando con impaciencia nuestra visita conjunta a África, tal como él lo ha expresado. Y déjenme enfatizar qué tan profundamente comparto lo que Horst acaba de mencionar sobre nuestra mutua comprensión de los papeles complementarios del Banco y del Fondo.

Nuestro objetivo compartido es mejorar la calidad de vida y reducir la pobreza a través de un crecimiento sostenido y equitativo. En la búsqueda de este objetivo común, el mandato central del

Banco es la reducción de la pobreza, particularmente a base de concentrarse en los aspectos institucionales, estructurales y sociales del desarrollo. Esto complementa de hecho el enfoque del Fondo hacia los aspectos macroeconómicos al orientarse hacia su principal objetivo de promover y mantener la estabilidad financiera internacional. Y déjenme enfatizar lo estrechamente que esto está entrelazado. Si no logramos confrontar las abatidas estructuras y las tensiones sociales que minan la estabilidad macroeconómica, los primeros en ser víctimas serán los pobres.

También quisiera agradecer a la República Checa y al pueblo y a las autoridades de Praga por albergar estas reuniones. Han hecho un magnífico trabajo bajo circunstancias difíciles.

Vaya también mi agradecimiento al presidente Václav Havel, quien de una manera tan singular engloba en una sola persona, en una sola voz, las esperanzas y los anhelos de una generación. Sus palabras de hoy han sido realmente inspiradoras.

La República Checa ha sufrido el dolor y las dificultades del proceso de transición. Sin embargo, ha sido una pionera y está firmemente decidida a construir las instituciones, las estructuras de mercado y el gobierno necesarios para lograr un crecimiento equitativo. Y, nuestra reunión, aquí en Praga, en el corazón de Europa, simboliza el gran significado del movimiento hacia la integración europea.

Señor presidente, ésta es la sexta vez que estoy ante ustedes como presidente del Grupo del Banco Mundial, mi primera exposición en mi segundo período como presidente. He aprendido mucho en los últimos 5 años, durante los cuales, mi señora Elaine y yo, hemos viajado a más de 100 países.

Aprendí de una mujer en las favelas de Río de Janeiro, que participaba en un programa hidráulico y de siembra en una comunidad autosuficiente,

* Traduce y publica el CEMLA, con la debida autorización, el discurso presentado por J. D. Wolfensohn, presidente del Grupo del Banco Mundial, ante las Juntas de Gobernadores, durante las reuniones anuales conjuntas del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial, celebradas en Praga, República Checa, el 26 y 27 de septiembre de 2000. (La Secretaría conjunta del FMI y el Banco Mundial se deslinda de cualquier responsabilidad por la traducción de este documento.)

que el desarrollo no se trata de caridad, se trata de inclusión y habilitación.

Aprendí de un granjero camaronero del delta del río Mekong, cuya subsistencia se había acabado por la degradación ambiental de los pantanos de manglares, que todo trabajo duro puede resultar en nada si no enfrentamos los retos ambientales.

Aprendí de un líder religioso en Costa de Marfil, en uno de mis primeros viajes con el Banco, que si se le da dinero a los pobres con una mano y se toma la misma cantidad en deuda con la otra, entonces es muy poco lo que se hace para combatir la pobreza. Esta simple lección fue la base para la creación de la iniciativa HIPC.

Y, sobre todo, he aprendido acerca de una humanidad común. La gente pobre quiere para sus hijos, lo que los que estamos en esta sala queremos para los nuestros: educación, buena salud, seguridad y oportunidades. Quieren tener voz. No quieren caridad. Quieren tener una oportunidad para tener una vida mejor. Quieren respeto a sus derechos humanos.

Estamos todos aquí para trabajar por esa humanidad común y sobre todo para combatir la pobreza con pasión. Sin embargo, para vencer a la pobreza, la pasión no es suficiente. Se debe actuar, y actuar efectivamente. Y debemos comprometernos para este largo trecho.

Creo que los cambios fundamentales de la década pasada, por retadores y difíciles que hayan sido, nos proporcionan una oportunidad real para lograr un avance drástico en el combate a la pobreza. Esa oportunidad se da ahora y debemos tomarla. Hemos profundizado en nuestra comprensión de lo que es la pobreza y de como generar un desarrollo equitativo. Estamos cambiando nuestra institución y la forma de hacer negocios para aportar en forma más efectiva, transparente y con mayor responsabilidad.

Sólo progresaremos en el combate a la pobreza si trabajamos juntos: los países en desarrollo y los desarrollados, las instituciones internacionales, la sociedad civil en todas sus formas y el sector privado. Debemos actuar con compañerismo, para apoyar el combate a la pobreza. Debemos actuar con compañerismo, para construir un nuevo internacionalismo que responda a la economía globalizada.

Afuera de estos muros, la gente joven se está manifestando contra la globalización. Creo profundamente que muchos de ellos se están haciendo preguntas legítimas, y yo hago mío el compromiso de la nueva generación para combatir la pobreza. Comparto su pasión y su cuestionamiento. Sí, todos tenemos mucho que aprender. Sin embargo, creo que sólo avanzaremos hacia adelante si trata-

mos entre nosotros de una manera constructiva y con respeto mutuo.

II. El mundo en el milenio

Señor presidente, estamos parados en el inicio de un nuevo milenio, al final de un decenio en el que la globalización se aceleró dramáticamente. Este es un momento para evaluar dónde hemos estado y dónde estamos ahora, así como para proporcionar una panorámica del futuro. Este es un momento de grandes oportunidades, pero también de riesgos tremendos. Debemos tratar a la globalización como una oportunidad y a la pobreza como nuestro reto.

Pero, ¿qué queremos decir por globalización? La globalización se refiere a un mundo cada vez más interconectado e interdependiente. Se trata de comercio internacional, inversión y finanzas que han venido creciendo más rápido de lo que lo han hecho los ingresos nacionales, de tal forma que nuestras economías están más y más estrechamente integradas.

También trata de crisis financieras internacionales; como vimos en la experiencia del Asia oriental, la inestabilidad en un país puede afectarnos a todos. Trata de tecnologías que ya han transformado nuestras capacidades para comunicarnos en formas tales que serían inimaginables hace pocos años. Trata de enfermedades, y pienso particularmente en el SIDA, paludismo y tuberculosis. Trata del crimen, de la violencia, de las amenazas y terrorismo, que no respetan fronteras nacionales. Trata de nuevas oportunidades para trabajadores en todos los países, para que desarrollen sus potencialidades y para apoyar a sus familias a través de trabajos creados por una integración económica mayor.

Pero, también, trata de trabajadores en los países desarrollados que temen perder sus trabajos debido a la existencia de países de costos más bajos y de derechos laborales limitados. Y trata de trabajadores en los países en vías de desarrollo, que se preocupan por las decisiones que, sobre sus vidas, se toman en oficinas matrices de empresas internacionales ubicadas en tierras lejanas.

En pocas palabras, la globalización trata de riesgos y de oportunidades. Debemos tratar con estos riesgos en el ámbito nacional, a base de manejar procesos de ajuste y a base de fortalecer los sistemas financiero, estructural y social. Y, en el ámbito global, debemos establecer una arquitectura financiera internacional más fuerte, y trabajar para combatir enfermedades, para revertir la degradación ambiental y para usar la comunicación de forma tal que le demos voz a los que no la tienen.

Señor presidente, no podemos hacer que dé marcha atrás la globalización. Nuestro reto es hacer de la globalización un instrumento de oportunidades e inclusión, no de miedo y de inseguridad.

En el último decenio no sólo se ha visto una aceleración de la globalización, sino que también se han visto progresos reales en la calidad de las políticas de los países en desarrollo. Por todo el mundo, más niños están asistiendo a las escuelas primaria y secundaria. En muchos países la gente tiene una vida más larga, menos infantes mueren antes de la niñez y más madres están viviendo para conocer a sus hijos.

Y en política económica, la inflación ha bajado, los mercados se han liberalizado y la inversión ha subido fuertemente. El panorama económico para los años por venir es prometedor, con ingresos per cápita en los países en desarrollo que probablemente crezcan bastante por arriba de 3%. Este sería el crecimiento sostenido más alto registrado en décadas y más rápido que el de los países desarrollados. De hecho, un gran número de personas en los países en desarrollo está viendo los frutos de la combinación de estas políticas mejoradas y de la globalización.

Sin embargo, para muchos ese panorama optimista es todavía un espejismo. En muchos países el crecimiento de la población ha barrido con las ganancias per cápita en el ingreso. En muchos países el SIDA ha barrido con las mejoras en las expectativas de vida y ha generado incalculables penurias y dificultades. En muchos países las armas, la guerra y los conflictos, han barrido con el desarrollo.

Y, en el ámbito global, no podemos ser complacientes acerca de las perspectivas, particularmente frente a la volatilidad con respecto a los precios del petróleo, de las materias primas y los bruscos vaivenes de los tipos de cambio.

Vivimos en un mundo asustado por las desigualdades. Algo está mal cuando el 20% más rico de la población global recibe más del 80% del ingreso global. Algo está mal cuando el 10% de la población recibe la mitad del ingreso nacional, como pasa en muchísimos países hoy en día. Algo está mal cuando el ingreso promedio de los 20 países más ricos es 37 veces superior al promedio de los 20 más pobres; brecha que se ha más que duplicado en los pasados 40 años. Algo está mal cuando 1.2 mil millones de personas todavía viven con menos de un dólar al día y 2.8 mil millones de personas todavía viven con menos de 2 dólares al día.

Señor presidente, con todas las fuerzas que están haciendo pequeño al mundo, es tiempo de cambiar nuestra manera de pensar. Tiempo de darnos cuenta de que vivimos juntos, en un mun-

do, no en dos; esta pobreza está en nuestra comunidad, donde quiera que vivamos. Es nuestra responsabilidad. Es tiempo de que los líderes políticos reconozcan esa obligación.

Y los peligros no podrían ser mayores. Los conflictos que han plagado el desarrollo no son simples accidentes de la historia. Los conflictos son más probables en países con pobreza extrema y dependientes de materias primas. El crimen violento es más probable en países con mayor desigualdad de ingreso. Y lo que es verdad en una sola sociedad hoy en día, será cada vez más una verdad de terror y conflicto internacionales en este mundo globalizado.

Señor presidente, la lucha contra la pobreza es la lucha por la paz y la seguridad globales.

III. ¿Qué hemos aprendido acerca de cómo combatir la pobreza?

Al enfrentar estos retos, debemos actuar juntos. Y debemos actuar con base en las lecciones de la experiencia, ¡qué hemos aprendido! Hemos aprendido que la pobreza es más que un ingreso inadecuado o incluso escaso desarrollo humano; es también, una falta de expresión, falta de representación. Es vulnerabilidad al abuso y a la corrupción. Es violencia contra las mujeres y temor al crimen. Es algo acerca de la autoestima.

La pobreza, tal como nos han enseñado las discusiones con 60 mil personas en 60 países, se refiere a la falta fundamental de libertad de acción, de elección y de oportunidades.

Hemos aprendido que las reformas de orientación hacia el mercado, si se combinan con el desarrollo social e institucional, pueden dar crecimiento económico a los pobres. Hemos aprendido que el crecimiento económico es la fuerza más poderosa para lograr una reducción sostenida de la pobreza. El crecimiento es clave, pero no es suficiente.

Si tenemos seriedad en el combate a la desigualdad, debemos también ayudar a la gente pobre a construir sus activos, incluyendo educación salud y tierras. Debemos llevar infraestructura y conocimiento a las áreas pobres rurales y urbanas por igual. Debemos confrontar las desigualdades bien arraigadas, uniendo las divisiones de género, étnicas, sociales y raciales. Debemos proteger a la gente pobre de las pérdidas de cosechas y de los desastres naturales, del crimen y de los conflictos, de las enfermedades y del desempleo.

El desarrollo debe ser comprensivo. Debe abarcar educación y salud, pero debe también abarcar buen gobierno, lucha contra la corrupción, reformas legales y jurídicas, reformas del sector finan-

ciero. El desarrollo debe abarcar la infraestructura y la protección ambiental, así como también debe abarcar políticas económicas sanas. Todos estos elementos son dependientes entre sí y se refuerzan unos a otros.

Hemos aprendido, y esto es fundamental, que el desarrollo no puede imponerse desde arriba. No hay un molde universal para el desarrollo. Debe crecer domésticamente y debe tener propiedad doméstica. Sin un enfoque comprensivo que se desarrolle y adopte en cada país no lograremos el desarrollo vital para tener un mundo en paz y equitativo.

Señor presidente, estamos aplicando lo que hemos aprendido. Hace un año, reconociendo la importancia de un enfoque comprensivo, pusimos en práctica el marco para el desarrollo comprensivo. Todo, a largo plazo y en propiedad de cada país, dicho marco está poniéndose en práctica en doce países.

El año pasado, junto con el FMI, empezamos apoyando a nuestros países socios en su trabajo sobre estrategias para la reducción de la pobreza; estrategias que están conducidas por los países y orientadas hacia la pobreza.

Nuestro marco comprensivo y las estrategias de reducción de la pobreza engloban un enfoque del desarrollo que está ganando reconocimiento entre la comunidad en desarrollo. Y reconozcamos que hay un elemento clave que corre justo a través de este enfoque, que es la participación.

La participación rinde poderosos resultados en el ámbito de proyectos y programas. Y puede generar el consenso social que es la base para el cambio y la reforma sociales. Es parte de la libertad. ¿Y dónde mejor que en Praga, casa de la revolución aterciopelada, para evaluar la importancia clave de la participación?, ¿dónde mejor podemos reafirmar lo que la gente pobre del planeta dice que quiere, a saber: libertad, participación y que se escuchen sus voces para crear una mejor vida para sí mismos? La participación puede tomar muchas formas, y funcionar.

En Bangladesh estamos apoyando organizaciones no gubernamentales, que están tomando la delantera en programas de microcréditos que atienden a más de 5 millones de personas pobres, de los cuales 90% son mujeres.

En Uganda hemos proporcionado subvenciones a grupos comunitarios y hemos obtenido como resultado que la asistencia a las escuelas y el uso de los servicios de salud han mejorado considerablemente.

En la India, la profundización de la democracia, ha incrementado la participación en los pueblos pequeños. Las reformas han fortalecido grande-

mente la representación de las mujeres en los concejos locales.

Con el apoyo y el liderazgo de nuestros gobiernos clientes, estamos trabajando con las comunidades, con gobiernos locales, con el sector privado y la sociedad civil para apoyar el desarrollo conducido por las comunidades mismas. En Indonesia, más de 2 mil aldeas y grupos comunitarios están desarrollando sus propias propuestas para recibir financiamiento local.

En Benin, las mujeres están trabajando juntas para proteger sus bosques y convertirlos en fuentes de ingreso y no en fuentes de combustible.

Y, en el ámbito nacional, estamos ayudando a construir instituciones fuertes, que contribuyan a asegurar que la gente pobre pueda participar y pueda beneficiarse de su economía y de su sociedad. Debemos reconocer que en muchísimos países la lucha contra la pobreza consiste en combatir los intereses creados de una élite económica que tiene una indebida influencia sobre las políticas, reglamentaciones y leyes.

Si nos acogemos a este enfoque comprensivo, el trabajo en colaboración con gobiernos, si logramos esta participación, este capital y esta inclusión, entonces habremos democratizado el desarrollo.

IV. La revolución en la información y en la comunicación

Señor presidente, hoy en día tenemos un arma única a nuestra disposición para permitir el involucramiento de todos en una escala insospechada, aún hace algunos años. La revolución en la información y en las comunicaciones transformará el desarrollo tal como lo conocemos.

Esta revolución promete una oportunidad histórica para rediseñar la economía global:

- A través de un acceso amplio y equitativo al conocimiento y a la información.
- A través de la habilitación e inclusión ampliada de las comunidades locales.
- A través del crecimiento económico, de trabajos y de un acceso mejorado a los servicios básicos.

Y así, durante los últimos 5 años, nos hemos enfocado a la manera de ver cómo podemos dominar el poder de la tecnología de la información y de las comunicaciones y del conocimiento para acelerar el desarrollo. Estamos trabajando con los gobiernos para fomentar la política, la regulación y la disposición de redes, a través de nuestro trabajo de

análisis y asesoría y a través de nuestro servicio subvencionado, *infoDev*.

Estamos vinculando a los líderes del desarrollo en forma global a través de nuestra red de aprendizaje del desarrollo global, que proporciona capacitación y crea comunidades de alto aprendizaje. Estamos vinculando estudiantes y profesores en escuelas secundarias en los países en desarrollo con sus contrapartes en los países industrializados, a través del programa vínculos mundiales de desarrollo. Estamos usando tecnología de información y comunicaciones para crear una "universidad sin paredes" y vincular directamente países del África subsahariana con la facultad académica global y con recursos de aprendizaje a través de la universidad virtual africana. A través de la puerta para el desarrollo global y de la red de desarrollo global estamos promoviendo la generación y participación del conocimiento. Estamos apoyando redes de conocimiento, investigación global y comunidades de práctica desde las bases populares hacia arriba.

Confío en que ustedes se darán un tiempo durante su estancia aquí para ver las demostraciones prototipo de estos programas.

Y, finalmente, estamos desarrollando muchas aplicaciones prácticas que usan las comunidades pobres a través de todo el mundo para llevarles conocimiento en sus lenguajes locales; para crear comunidades que hagan negocios; para ayuda en tratamientos médicos y para vincularlos entre sí y con el mundo.

Señor presidente, la revolución en la información y en las comunicaciones nos ofrece oportunidades sin precedente para hacer de la habilitación y la participación, una realidad. Y la gente pobre de todo el mundo demanda acción. Como parte de uno de nuestros seguimientos del estudio *Voces de los pobres*, muchos grupos han venido a vernos y nos han pedido, como prioridad fundamental, un mayor acceso a la tecnología de la información y de las comunicaciones.

Debemos trabajar para llegar al día en que a través de Internet, a través del aprendizaje a distancia, a través de teléfonos celulares móviles y de radiomensajes, el anciano de la aldea o el aspirante a estudiante universitario tengan acceso a la misma información que el ministro de finanzas. La tecnología de las comunicaciones nos da la herramienta para la verdadera participación. Esto está nivelando el campo de juego. Esto es equidad real.

V. Un banco que está rindiendo

Señor presidente, en el transcurso de la historia el Banco se ha ajustado al cambiante entorno exter-

no, desde la reconstrucción posterior a la segunda guerra mundial, hasta los retos del desarrollo global. Ese cambio continúa hoy. Déjenme decirles algo más de lo que hemos hecho durante los últimos 5 años, partiendo de las bases sólidas del pasado.

En estos 5 años, hemos seguido enfocando nuestros préstamos a los sectores sociales, tales como salud, educación y protección social, lo que hoy en día ocupa la cuarta parte de nuestra cartera. Hace 5 años, nuestros préstamos a la lucha global contra el SIDA eran pocos. Hoy en día, hemos comprometido cerca de mil millones, incluyendo 500 millones que se han puesto recientemente a disposición de programas para África.

Hace 5 años, no estábamos involucrados en actividades posconflictos. Hoy, estamos involucrados en 35 países.

Hace 5 años, no habíamos pensado en la iniciativa HIPC. Hoy hemos llegado a acuerdos de alivio de deuda para 10 países y estamos haciendo lo máximo para llegar a 20 países al finalizar el año.

Hace 5 años, no trabajábamos en programas contra la corrupción. En los últimos 5 años nos hemos comprometido en 600 actividades.

Hace 5 años sólo nos enfocábamos a "no hacer daño al medio ambiente". Hoy, tenemos una cartera ambiental de 15 mil millones de dólares, incluyendo programas de cambio climático y de biodiversidad.

Estamos trabajando con los gobiernos para mejorar la calidad de gobierno y el clima para la inversión. Estamos trabajando para reconstruir atmósferas reguladoras sanas, de forma tal que el sector privado pueda contribuir más efectivamente a construir infraestructura.

La Corporación Financiera Internacional está trabajando mediante sus proyectos innovadores y su creciente cartera para expandir su frontera de oportunidades de inversión. También lo está haciendo MIGA, donde la cobertura de garantía se ha elevado, de 600 millones de dólares hace cinco años, hasta mil millones y medio hoy en día.

Señor presidente, nos hemos enfocado hacia resultados y hemos cumplido.

Hay quien dice que prometemos más de lo que cumplimos.

En 1995, dije que nos volveríamos un "Banco de conocimiento", y hemos dado grandes pasos para ello.

En 1996, dije que combatiríamos el cáncer de la corrupción y somos uno de los líderes en esa lucha.

En 1997, hablé del "reto de la inclusión", y estamos trabajando más que nunca para traer a los débiles y más vulnerables desde los márgenes de la sociedad hacia el centro del escenario.

En 1998, hablé de la necesidad de equilibrar el

crecimiento económico esencial con el social y el estructural, y convoqué a un marco de desarrollo comprensivo. Desde entonces hemos dirigido este enfoque y estamos introduciendo las estrategias de reducción de la pobreza.

Y, en 1999, hablé de la importancia de buenos gobiernos y de construir capacidad, así como de asociarse con otros, y estamos trabajando en estos aspectos, cotidianamente, día con día y logrando grandes resultados. Y trabajamos constantemente para lograr mejorar la calidad de nuestros programas.

En los últimos 5 años, la correspondencia entre operaciones de préstamo y resultados se comportó satisfactoriamente o mejor, con base en la unidad de evaluación independiente del Banco se incrementó significativamente tanto para proyectos como para programas. Y hace 5 años, el 34% de nuestros programas corría riesgo. Esa cifra hoy ha bajado al 15 por ciento

Estamos más cerca de nuestros clientes; ahora tenemos en el campo a la mitad de nuestros directores de campo y a 2 300 miembros del personal. Y somos más transparentes, dando a conocer más del 85% de nuestras estrategias de ayuda al campo, cuando no se daba a conocer ninguna hace 5 años.

Somos un Banco diferente, señor presidente, haciendo el desarrollo de una manera diferente. ¿Llegamos ya a eso? No, ¿pero llegaremos ya a estar a mitad de un camino de reformas fundamentales? Sí, y en los próximos 5 años nos enfocaremos aún de manera más aguda a su implementación. Estamos listos para asumir responsabilidades sobre la agenda estructural y social, trabajando con el FMI en el apoyo a programas de los países.

Estamos trabajando con nuestros colegas del sistema de Naciones Unidas y de los otros bancos multilateral de desarrollos, sobre selectividad y división del trabajo entre nosotros.

Estamos trabajando con los gobiernos, ayudándoles a llevar adelante sus políticas e instituciones, más que simplemente implementar nuestros proyectos.

Todo esto requiere mayores cambios en nuestra estrategia de negocios, menos microadministración, más trabajo con los gobiernos para ayudar a establecer los parámetros generales. Le daremos una trayectoria a la condicionalidad enfocada a sus principios fundamentales. Apoyamos, las estrategias que están completamente en manos de los países, con prestamos para programas que pongan en línea el apoyo del donador con el presupuesto de los gobiernos y los ciclos de política.

Para este fin, estamos incorporando el crédito de apoyo a la reducción de la pobreza que nos equilibra con los servicios similares del Fondo.

Tanto para proyectos, así como para programas seremos flexibles para responder a necesidades específicas de países particulares y buscamos formas innovadoras para apoyar con asesoría, financiamiento y subvenciones a los programas regionales.

Trabajamos con nuestros socios desarrollistas para armonizar y coordinar nuestros estándares de solicitudes, de medio ambiente y de reportes, así como los procedimientos para reducir la carga administrativa sobre los clientes. Creemos que esta es la ruta para ascender hacia una implementación más rápida, flexible y efectiva.

Déjenme también exponerles claramente que continuaremos y profundizaremos nuestro trabajo para vencer a la pobreza en los países de ingresos medios. No podemos ignorar los mil millones de personas viviendo con menos de 2 dólares al día en países de ingresos medios. Continuamos obteniendo dinero y conocimientos para trabajar en la educación, salud y protección social en las comunidades pobres.

Continuaremos construyendo sinergias entre nuestros servicios de préstamo y no crediticios, lo que es crítico para promover la reforma.

Continuaremos trabajando con las autoridades nacionales y regionales para mejorar el clima para la inversión y la creación de trabajo que son cruciales para aliviar la pobreza. Con el tiempo su acceso a los mercados crecerá. No podemos simplemente pedirle a estos países que se basen en los mercados de capitales volátiles para obtener fondos para luchar contra la pobreza. Nuestra colaboración debe ser a largo plazo, comprometida y orientada a resolver la pobreza; en tiempos buenos y malos.

Este es un programa demandante y nuestro presupuesto está altamente limitado. Déjenme aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud profunda por su dedicación y profesionalismo al personal del grupo del Banco Mundial durante este período de transición. Creo que es el grupo de desarrollo más dedicado y talentoso en el mundo, y los aplaudo a ellos y a sus familias. Me siento muy orgulloso de trabajar con ellos.

VI. Avanzando hacia adelante: responsabilidad y oportunidad

Señor presidente, he hablado de oportunidad, seguridad, de habilitación, he hablado de participación, transparencia, asunción de responsabilidades. Pero, ¿qué hay de la rendición de cuentas?

Hace 2 años publicamos un estudio sobre efectividad de ayuda. Los resultados fueron claros, los países con buenas políticas que recibieron ayuda, la usan bien. En países con malas políticas la ayuda se

desperdicia. Más países han estado adoptando esas políticas, para un crecimiento sano. Más países han estado haciéndolo bien.

Más y más países en desarrollo están sosteniendo su parte del trato. Pero, ¿qué hay del mundo desarrollado? Algunos países, han estado respondiendo a sus responsabilidades, y estamos extraordinariamente agradecidos a ellos. Pero muchos no lo están haciendo. Creo que necesitamos enfocarnos a varias áreas prioritarias a medida que avancemos:

- *Primero:* muchos países desarrollados se han quedado muy por debajo de sus objetivos reconocidos internacionalmente sobre su ayuda a los países en desarrollo. Deben incrementar su ayuda.
- *Segundo:* los países desarrollados deben proporcionar recursos para lograr un alivio de deuda mayor, más rápido y más profundo. Si queremos movernos más rápidamente en la HIPC, debemos mirar hacia los países ricos para obtener recursos.
Esta iniciativa no debe ser financiada a base de dar un apoyo más costoso y reducido a otros países de ingresos medios o bajos.
- *Tercero:* los países desarrollados deben desmantelar las barreras comerciales a los países pobres. Nuestros cálculos indican que los costos anuales de las barreras comerciales de los países industriales son más del doble del total de la ayuda al desarrollo.
- *Cuarto:* debemos explorar instrumentos innovadores, que incluyen subvenciones, para asuntos tan impresionantes, como el SIDA, el medio ambiente, la educación básica y la salud. Nosotros en el Banco debemos construir nuestro servicio de subvención para el desarrollo.
- *Quinto:* los donadores bilaterales y multilaterales deben trabajar en conjunto para simplificar sus procedimientos y reducir el costo de hacer negocios.

Y finalmente, debemos reconocer que hay más y

más asuntos cuya resolución requiere acción en el ámbito global. Debemos actuar en conjunto.

Ahora es el momento. Los presupuestos de los países ricos nunca han sido tan altos. La tecnología nunca ha sido más dinámica. Los prospectos de crecimiento rara vez han sido mayores.

La acción pública en todos los países debe ser manejada por un nuevo compromiso para reducir la pobreza. La demografía nos reta; en los próximos 25 años casi 2 mil millones de personas se añadirán a los 6 mil ya existentes en la población mundial; casi todos ellos en los países en desarrollo. En 25 años, la población de Europa será a grandes rasgos la misma que hoy, mientras que el mundo en desarrollo, pasará de 5 mil millones a casi 7 mil millones.

Sin ese compromiso con el desarrollo no logremos contener la corriente de carencias, deseos y desesperación. No crearemos ese mundo equitativo, no aseguraremos la paz y la estabilidad para nuestros hijos. Todos los que estamos aquí sabemos que podemos y debemos hacer más.

Señor presidente, tenemos una oportunidad histórica. Este nuevo mundo, nuestro mayor entendimiento, una comunidad con un desarrollo más sabio y un entorno institucional internacional cambiante, significan que al trabajar juntos y hacer desarrollo de manera diferente, dándole voz a los que no la tienen, se nos presenta la posibilidad de hacer del próximo decenio un decenio de logros reales en la lucha contra la pobreza.

Las oportunidades y la promesa de una economía global, las novedades de la información y de las tecnologías, para salvar la vida y aumentar la productividad, se nos ofrecen para que las aprovechemos. Debemos trabajar juntos para dominar los beneficios de la globalización a fin de llevar la prosperidad a muchos y no sólo a unos cuantos.

Este no es sólo un nuevo programa económico. Es una obligación; una obligación basada en valores sociales y morales compartidos. Es una obligación que también está basada en un auto-interés establecido. Es una obligación con la siguiente generación, para dejarles un mundo mejor; de equidad, de paz, de seguridad.

Copyright of Boletín del CEMLA is the property of Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. The copyright in an individual article may be maintained by the author in certain cases. Content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.